Gregorio Reynolds

EL COFRE DE PSIQUIS

LA PAZ
ALFREDO H. OTERO, Editor.
MCMXVIII.

El Cofre de Psiquis y su Autor

(IMPRESIONES)

Del Cofre de Psiquis ha brotado esta vez un tropel de libélulas gráciles, ligeras, soñadoras......

Algunas, apacibles, vuelan a acariciar flores que limitan remansos a la luz de la luna.

Hay un grupo que es del país del poeta y que fluctúa entre horizontes magníficos de lago y de montaña, y evoca inefables reverencias al alma de la raza.

Muchas, rítmicas y doctas, rasgan solemnemente el azur y entonan loas al Genio y a la Tristeza.

Otras fulgurantes, parece que golpean con sus alas malignas y rojas, las siluetas paganas del amor humano.

Y por fin diviso la mística y circunspecta constelación, que vuela, casi silenciosamente, hacia los castizos jardines de Santa Teresa y de Fray Luís, y allí entona, con cadencioso aleteo, la vieja e inmortal cantiga al amor divino...

Me refiero a los sonetos que encierra este libro de Gregorio Reynolds.

* * *

Reynolds es un poeta que ha vencido la clásica indiferencia de su ambiente y que bien merece los honores de la ascención sagrada al Parnaso, acompañado de la simpatía de todos cuantos hablan la lengua castellana.

Pienso que el lector advertirá flotar—como he advertido yo—por encima de estos versos, el aria persistente y rica de un artista intuitivo, sediento de emociones complejas y hondamente soñador, dulcemente escéptico, sinceramente lírico.

Todo esto que va dicho en nudo, podría desarrollarse en una ornada serie de anotaciones o apostillas estéticas y críticas, o en un análisis psicológico de sumo interés......Ah! pero la tiranía del

tiempo y de tareas que no esperan, me impone la de acendrar en pocas líneas lo que pienso de este libro y lo que él me ha sugerido.



He dicho que se trata de un poeta intuitivo. Sí, porque no es sabio ni pedante: le falta mucho de cultura clásica, de estudios profundos, de disciplina histórica y filosófica; y porque no pretende lucir lo que no sabe.

Y como no se puede comprender a un poeta ni a un pensador, sin avaluar lo que le ha dado su tiempo y su país, es mucho que en la inclemencia que nos rodea actualmente—inclemencia de cierzo y yermo—, aparezca en nuestro horizonte y persevere en él un bardo, capaz de hacer brotar florecimientos seductores, acá donde no se espera ver sino el erizado cactus o la grama empedernida.

No sé que Reynolds hubiese hecho estudios profundos de helenismo, latinidad, estética o historia literaria. ¿Cómo había de hacerlos en nuestras universidades decapitadas y andrajosas, o a la par que cumplía, desde muy joven, tediosos deberes burocráticos?

No es sino la fina sensibilidad de su temperamento y el vuelo ardiente de su espíritu, que lo han llevado a las fuentes de su numen y a tomar

tales o cuales formas de poesía, tal o cual modelo amado como santo *grial* en la intimidad, o tal autor leido rápidamente por el impaciente anhelo de comprender, de conocer y de amar......

Y así fue cómo:

......al agobio de su sed eterna,
abrió en su corazón una cisterna,
una fuente de clara poesía.

*
* *

¿Es acaso clásico, romántico, parnasiano o simbolista?

Poco ganaría quien lo indague, y no es nada de ello. Es ante todo poeta, cuerda sensible, artista y decidor de canturía transparente y leve. Marcha con su lira, al través de la vida y del mundo, como un escoliasta que aspira o que obedece a una curiosidad insaciable, y que pretende apuñar sus emociones en pequeños y sabrosos poemas al margen de su carrera espiritual. He ahí porque habla de *glosarios......*: paisajes de la tierra, siluetas nativas o exóticas, leyendas paganas; tradiciones indoctas, plenilunios suntuosos, estados de espíritu, y creencias, aspiraciones y desolaciones supremas......Todo pasa delante de su fantasía, inspirándole un matiz, una idea o un himno que sutiliza y

registra en el verso, tal vez sin otras tendencias que su fervorosa vocación poética y su irresistible dirección al ensueño; y pasa, ahora, a nuestros ojos también, la caravana lírica, es decir el conjunto de *sonetos* que centellean en las manos de Psiquis.

Para Reynolds, el soneto es

......la presea que en catorce aristas
burilan con esmero los artistas
ungidos por las aguas de Hipocrene.
o el vaso de minúsculo volumen
que en la liturgia del decir contiene
el manantial armónico del numen.

El autor, que ha sabido vencer las serias dificultades del soneto, ha llegado también a mirarlo como su plectro familiar, y al conocer y dominar los rituales técnicos, parece que lo hubiera hecho *suyo*, su propiedad, algo de su propia manera. He ahí porque lo ensalza y lo acaricia, al comenzar el libro, con gentil riqueza de imágenes y de evocaciones.

Dominio y familiaridad que lo arrastran .... hasta vulnerar el corte dogmático y severo del soneto e intentar hacerlo servir de jácara y *ritornello.*

No debe ignorar Reynolds que esas son *travesuras* que salen del cuadro legítimo del arte, con lo cual no quiero decir que éste no sea el *juego* soberbio que el espíritu imprime a las cosas, para reco-

ger de ellas embeleso, simpatía, admiración..... *homo additus natura.* Que no hay casi esteta que no lo haya sentido antes de Bacon o repetido después.

Por fortuna, la mayoría de las libélulas son garridas y perseveran en el endecasílabo, que ante la frente de nuestro poeta se desdobla como el brote natural de un lirio, o en el alejandrino, que aparece como un soberbio magnate:

Si la invicta soberbia de la estirpe te falta,
Seré un rudo y altivo Comendador de Malta.
Te hospedaré en la alcoba de mi feudal mansión...
y la fusión ardiente de tu sangre y la mía,
al prolongar mi brava, rebelde dinastía,
de legendarios lises circundará el blasón.

***

Ahora, quisiera decir cual es la *manera* que predomina en el autor del *Cofre de Psiquis.* Lo cual no es fácil, porque de su intuitivismo deviene su *dilettantismo.* Todos los aspectos del arte, los penetra audazmente. Por eso hay que dividir los sonetos en grupos, como hace él mismo y como lo hice yo al verlos salir (alados y traviesos *caballitos del diablo*) del divino mueble.

A veces, parece un poeta que se inclina más a lo *objetivo*, y de ahí su *rara avis* para fijar con des-

treza y en pocos rasgos todo un cuadro magnífico. Leed: *El Perdón*, *Rapsodia bíblica*, *La Cabeza del Precursor*, *las siluetas y los horizontes*, y sobre todo el admirable, el delicioso, el goyesco cuadro que me seduce de preferencia, quizá por ser *nuestro*, *altoperuano*, exclusivamente nuestro, y luego por su nítida transparencia:

Indiecita que llevas tus andrajos,
por los zarzales de las rutas viejas,
has aprendido a sofocar las quejas
sin que claudique tu alma en los trabajos.

sigues, medrosa, con los ojos bajos
y las facciones graves y perplejas,
la blanca procesión de las ovejas
en su blando ondular por los atajos.

Padeciendo sin culpa y sin alivio,
por los abrojos del fatal declivio
lo mismo que hoy, tu vida irá mañana

en busca de su mísero sustento,
con el fluir indefinido y lento
del hilo que en tu rueca se devana.

Mas, cuando se ingresa al *Palacio de Humo*, a los *Remansos* y al *Glosario espiritual*, triunfan los estados de alma, y aparece el cendal, lo subjetivo, la vida interior, inefable e intensa, que quiere como huir de las cosas y de la realidad:

. . . .

¿No es su oración de tonos tan complejos
esta imprecisa estela de sonido?

Es la vida que acaso no he vivido,
que no he vivido aún sino soñado,
¡quien sabe si ensoñado!.. que no ha sido.

Mi amada llega, inmaterial... ¿Me nombra?
por mis ojos febriles ha pasado
la sombra fumiforme de una sombra.

Con lo cual, sentimos la honda penetración, muy adentro, donde un escepticismo impreciso y amable deja, no obstante, lampos de luz, consolado ra y tenue, en el campo del misterio....

Poesías de este talante. hay numerosas en el libro: *No analices poeta....*, *Cronos....*, *La soledad sonora....*, etc. Y coronando regiamente a sus congéneres, el admirable y valiente análisis de la vida y la muerte, que titula *Conformidad:*

Sin razón y sin rumbo, llevé mi aduar
de anhelos desdeñados, por eso estoy
cansado del camino por el que voy
y sin saber adonde podré arribar.

Para sudario tengo—pobre juglar—
harapos de oropeles de ensueños... Hoy,
sin fúnebres guirnaldas y sin convoy,
quisiera que me lleven a descansar.

Tesoros de utopías mi alma sonámbula
ha entregado a la vida, vieja funámbula
que me ha ganado al juego mi corazón.

Y por eso a la vera de este sendero,
maltrecho y resignado la muerte espero.
¿No será la suprema desilusión?

*
* *

Ya lo véis: traza los cuadros vivos y los horizontes de la tierra con la destreza y el compendio de un agua fuerte de Goya. Diríase naturista.

A la par penetra en el clarobscuro del alma y del ensueño y le sorprende sentencias o confidencias de infinita y trascedente amargura. Diríase un decadente.

No. Es un artista auténtico y un vidente alucinado, que no puede menos que pasear su penetrante mirada por las cosas y descifrar en ellas lo que tienen de bello, de bueno, de verdadero....

¿Y acaso no es-oh Platón! la belleza el supremo resplandor de la verdad y del bien?

Aunque no hubiera un más allá, y mejor si no le hubiese, la vida colmaría sus finalidades y satisfaría nuestras infinitas ilusiones, sólo por este milagro de que nuestra alma es capaz de gozar y vibrar con el aspecto armonioso de ciertos objetos

e ideas, y con los sentimientos y actos bellos, heroicos, sublimes. ..

Hasta en la caridad lo que más seduce es su belleza.

Y cuando tratemos de encontrar los linderos del hombre y del animal, del instinto y de la inteligencia, nos saldrá Schiller al paso:—«¡El arte! sólo tú ¡hombre! tienes el arte»....



Para sorprender los tonos dominantes de la lira de Reynolds es fuerza que le creamos sincero, y entonces el análisis los situará allí donde él -el poeta- se deleita y permanece mejor.

No es, hallaos seguros, en el *Jardín de Sade*; porque su *sadismo* es *sadismo* a la violeta y un paréntesis flaco en su alma opulenta y fina. A pesar de haber dado ese título a un fragmento del Cofre, pocos son los versos perversos. Si resucitara el marqués de Sade, se sorprendería al verse vestido de novia y ungido de aguas primaverales. Las libélulas....traicionan a Reynolds y vuelan a sus jardines predilectos.

¿Y cuáles son estos?

Su alma de niño despierta en sus añoranzas y sus versos son una copia, una excelente copia, de los jardines de nuestra suntuosa Charcas, allí donde la graciosa y delicada mano española plantó

por arbitrio de condesas en exilio, los augustos naranjos, los cruzados jazmines y las violetas de albura impecable.

Cuando nuestro bardo quiere sorber en la comisura de rojos labios, demoníacos, el deleite de la decadencia, se alza en su alma el ruiseñor y estalla y vuela a cantar la luz, las violetas, los azahares, las azucenas y el ensueño.

Y cuando leo los sonetos, se me figura que estoy en medio del blanco y florido patio de Chuquisaca o en los señoriales pensiles de Nuccho y el Cachimayo, y que estoy impregnado de esa atmósfera de quilates diamantinos y de esos plenilunios que parecen mediodías que duermen .... Por eso, Reynolds oficia de preferencia en el altar de la luna.

Y la luna se aduerme
en el misterio en donde
yo quisiera perderme.

Después, ha venido a vivir a la helvética ciudad de las nieves y del lago, incaico y fabuloso, y entonces su alma mística cifra una nueva alborada, escribe los Remansos y nos da este opulento soneto al Illimani:

De un vago azul etéreo la infinita
nieve del Illimani se engalana,
cuando el beso sutil de la mañana
sobre las cumbres cándidas palpita.

Es soberbia su albura selenita
en la quietud de la hora meridiana,
al fingir en bruñida porcelana
el esbelto alminar de una mezquita.

Luce al ocaso un vaporoso rosa
con la magnificencia portentosa
del sueño delirante de un artista;

y al fenecer el día entrega al viento,
desnuda de la clámide amatista,
su palidez romántica de argento.

No sé de ningún poeta boliviano o extranjero que haya dicho mejor y concentrado en menos líneas toda la rica gama de nuestras impresiones cuotidianas al frente del coloso; que así como pone algo de su soberbia en las energías colectivas de la ciudad del Norte, las acucia con inexpresables tonos de luz y de encanto.



Al meditar en el soneto al Illimani y en el otro que ha sorprendido con tanta maestría la imagen de la *Llama*, que:

Inalterable, por la tierra avara
del altiplano, ostenta la mesura
de su indolente paso y su apostura—
la sobria compañera del aymara,

me acuerdo que sobrados motivos abrigaron los artistas de Suecia y Noruega, al pintar en frontones de sus escuelas, temas y paisajes nacionales, que tienen la virtud de mostrar a los niños que es amable y bello su país, y de estimular, desde la infancia, el espiritual y fecundo vínculo que une para siempre la patria al hombre....

Parece, cuando lánguida se para
y mira la aridez de la llanura,
que en sus grandes pupilas la amargura
del erial horizonte se estancara.

Quien sepa leer y comprender este soneto, hallará en pocos rasgos la rica unidad del ritmo entre el amplio estímulo de imágenes. No parece sino que cada palabra y cada signo fueran notas de un concento melódico, a cuyo compás aparece cadenciosa, agil y esbelta la esquiva amiga y víctima de nuestros juegos infantiles.

Y luego, el vigor, la oportunidad y la feliz interpretación del cuadro, cuando dice:

O erguida la serviz al sol que muere,
y de hinojos, oyendo el miserere
pavoroso del viento de la puna,
espera que del ara de la nieve
el sacerdote inmaterial eleve
la eucarística forma de la luna.

Estos tres minúsculos poemas—*Indiecita que llevas tus andrajos. Gama de nieve* y la *Llama*—

bastan y sobran para hacer popular a Reynolds en Bolivia y para que ellos se aprendan de memoria y con predilección en nuestros institutos de enseñanza y aún en nuestros hogares.

Que para hacerle valer y apreciar afuera, tengo la sinceridad de decir que si no fuese suficiente «Loa al Rey de las Quimeras», los espíritus hostiles—así españoles como sudamericanos—que creen que en nuestra tierra vivimos todavía la edad de la piedra tallada, pueden escoger entre *Conformidad*, el *Perdón*, el *Creador*, el *Envidioso* y tantos otros de la misma estirpe.

En cuanto a la «Loa», pocas veces he leído en lengua castellana un elogio del Quijote más acendrado y breve, y a la par hondo y trascendente.

Hay que saborearlo varias veces:

Gloria a tí, gran señor, paladín fiero,
loco ejemplar, divinamente humano;
de Francisco de Asís eres hermano
y hermano de don Juan, el pendenciero.

Necesitan, señor aventurero,
tu amparo la mujer, tu odio el villano
y, eterno Rocinante, el vulgo vano,
tu luciente espolín de caballero.

Compendias a Jesús y a don Rodrigo
de Vivar... Los poetas, cuando sales
ávido de imposibles, van contigo,

porque el gran don Miguel te hizo en sus males
consejero leal y buen amigo.
Tú por él y él por tí sois inmortales.

Y después hay que compararlo con otros del mismo asunto. Aquel de la castellana edad de oro y del padre Cárdenas, con ser tan delicioso, se queda chico, estrambote y todo, al lado del opulento de Reynolds, soneto que podría inscribirse como triunfal camafeo, al pie de la mejor estatua a Cervantes. (1)

---

(1) Dice el soneto del P. Cárdenas:

Ensilla, Sancho amigo, a Rocinante,
dame la lanza y yelmo de mambrino,
acomoda la alforja en el pollino
y el bálsamo precioso pon delante.

Pues Dios me hizo caballero andante,
hoy desfacer un tuerto determino,
que face a una doncella un malandrino
jayán desaforado y cruel gigante.

Dice que fue su esclava esta doncella,
y miente. Pues sé yo que cuando él dice
ella deshizo a coces su cabeza;
a mí me toca, Sancho, el defendella,
pues soy su caballero, y voto hice
de defender su virginal pureza.

Subió con ligereza,
y tomando su yelmo, escudo y lanza,
le siguió su escudero Sancho Panza.

*
* *

Y es fuerza concluír.

Como trabajo de paleta y pincel, donde mejor se recrea la musa de Reynolds es en los cuadros en que la luna se retrata en versallescos estanques (y a veces se confunde con la faz de Pierrot); en que Narciso «en cándida flor se transfigura y en aroma su espíritu se vierte», y en que el paso de los blancos cisnes, a la cándida luz del plenilunio, riela en el lago la perlina estela.... Paisajes nítidos y albos, en suma, a través de los cuales la lira se nos ocurre como el florido y sagrado nelumbio, que emerge de la apacible quietud del remanso.

Y como ideación y sentimiento, declives predilectos del alma, la tonalidad psíquica es concordante con aquellos paisajes exteriores, es el cendal y la tenue penumbra del escéptico que satura su alma; su alma que no anida ni acepta dolores trágicos y que rompe el nimbo de los misterios, no con rebeldías de Pegaso, sino con el tímido y discreto aleteo del ave canora y resignada.

Entonces dice frases de este género:

.. ..

de ya no sentir más las pasiones siniestras,
las almas de los otros gravitar en las nuestras,
y tristes y serenos como el atardecer,
soñar con la ventura de lo que no se alcanza,
ya que para el recuerdo llegar a la esperanza
sólo es desear de nuevo partir y no volver

XXVII

. . . .

. . . .unirme en la fontana
con mi sombra lejana. . . .

. . . .

¡Oh, tersa superficie a la que mueve
apenas un diseñó de onda leve!. . . .
Quien pudiera como ella hacer el viaje,
sin inquietar ni con murmurio manso,
el sueño de la sombra del follaje
en la azul transparencia del remanso

. . . .

Si en la eterna promesa de la hora
que va huyendo, te ofrece, tentadora,
la hermosura su rosa de alborada,
engaña a la embustera primavera,
pues acaso a mitad de la jornada,
se encontrarán la muerte y tu quimera.

Soñar, amar, morir
¿hay algo más que hacer?
Yo no quiero querer,
ni vivir ni morir.

Si la hora por venir
me ha de hacer padecer,
ahora como ayer
¿para qué el porvenir?

*
* *

Tal es el alma que empuja y sostiene a las libélulas......

Y es siempre el sagrado loto que emerge de la apacible quietud del remanso.

Daniel S. Bustamante

Junio de 1918.



PRELUDIO GALANTE

ADELA, mira en la natura
tu ventura primaveral,
mientras celebra tu hermosura
la dulzura de un madrigal.

De tu alma el aura se satura,
lejos murmura un manantial,
cunde tu risa clara y pura
en la frescura matinal.

A sonreirte el día empieza,
el sol te da la bienvenida,
dedica un aria a tu belleza

el nocharniego ruiseñor......
Y es que tu espíritu a la vida
se abre lo mismo que una flor.

* *
*



EL SONETO

A Victor Andrés Belaúnde

I

EL soneto es hierático recinto
de amplio arquitrabe y peristilo de oro,
donde la musa del gentil decoro
nos enseña el glorioso laberinto.

El vate esculpe con fervor sucinto,
las cláusulas de ritmo altisonoro
de la forma inviolable y del tesoro
de la idea, en el pórfido de un plinto.

Ya es la presea que en catorce aristas
burilan con esmero los artistas
ungidos por las aguas de Hipocrene.

o el vaso de minúsculo volumen
que en la liturgia del decir contiene
el manantial armónico del numen.

II

En su estructura eurítmica y severa
la inmensidad del pensamiento abarca:
Es para el Tasso cadenciosa barca
del Tirreno en la próspera ribera.

Dando a la rima original manera,
como un austero monje cenobiarca
con prolijo esmeril pule Petrarca
su cáliz en que el genio reverbera.

Abre al renacimiento su palacio.
Es para la molicie pontificia
néctar de amor en crátera del Lacio.

Y cuando el Dante, lírico superbo,
en los altares cósmicos oficia,
forma la azul constelación del verbo.

III

Tiene de bardos ínclita cohorte
desque a la fuerte lengua castellana
al itálico modo, Santillana
del clásico ritual hiciera aporte.

En la del siglo de oro Villa y Corte
finca sus fueros, y por él se ufana
retozona, galante o culterana,
la musa en ostentar airoso porte.

Y mientras Argensola hasta el Himeto,
en pos de la abejas del soneto
va con Quevedo de Pegaso al trote,

tras de ninfas y náyades hurañas
tañe el faunesco Góngora y Argote
su caramillo de catorce cañas.

IV

Si en los feudales fastos de las heroicas villas
campeado hubiese el nombre del portentoso augur
que conquistó a Lutecia, narraran maravillas
las crónicas heráldicas del bravo rey Arthur.

Dejando de sus lares las fértiles orillas
Heredia, el magno orfebre, aléjase al albur
de las furentes olas del mar de las Antillas,
en nave aventurera, bajo la Cruz del Sur....

Portando los TROFEOS de la ferace América,
avanza su cuadriga unánime y quimérica
de férreos consonantes en fúlgido tropel.

Y vibra un son metálico cual epinicio rudo,
si el vate en los preclaros cuarteles de su escudo
catorce lises talla con ático cincel.



HORIZONTES

EN "HORIZONTES"

Por el sendero abierto en el bravío
peñascal, que rodea la montaña,
dejando la quietud de su cabaña
desciende el indio pávido y sombrío.

De la cumbre nevada brota un río
que desliza entre riscos la maraña
de sus espumas; y en la flora extraña
fragmentos del azur prende el rocío.

Grupos de llamas al nacer el día,
en sus dulces pupilas infantiles
reflejan las primeras claridades......

Despierta con la plácida armonía
de los rústicos sones pastoriles
el alma señorial de otras edades.

Raúl Jaimes Freyre.

INDIAS OCCIDENTALES

A Francisco Iraizós

Cuando abdicó del cetro la mano irresoluta
y acabóse en Palenque la azteca dinastía,
como el estoico Sócrates al beber la cicuta
lució Guatemozín su orgullosa ironía.

Se extinguió en Tihuanacu la flor de la *cantuta*
con el inca Atahuallpa de la estirpe bravía,
y encontróse el ibero de El Dorado en la ruta
los tesoros de Tunja y las *huacas* de Chía.

Enredaron sus *quipus* los *amautas* ilustres;
perdiéronse las viejas tradiciones lacustres
y sólo queda un rastro de todo lo que fue.

Con los ritos solares hundióse el poderío
de las tribus autóctonas, y ya sin albedrío,
el *harabeco* triste cantó la nueva fe.

QUECHUAS

A W. Jaime Molins.

Humilde y resignado, para quien te amenaza
vas labrando la tierra bajo el ardiente disco
o bien, mientras conduces el rebaño al aprisco,
gime en tu quena el alma cautiva de una raza.

Y no obstante, eres apto para blandir la maza
o ratrear en la selva, en la pampa, en el risco,
al cauteloso puma como al huanacu arisco
y traspasar sus cuerpos con tus flechas de caza.

No tienes más que el rancho cerca al molle rugoso
de racimos sangrientos donde encontrar reposo...
Y, antaño, en estas mismas ubérrimas comarcas

del poderoso imperio de los Tahuantinsuyos,
oyeron los belígeros caciques de los Charcas
las seculares notas que marcan tus *kaluyos.*

II

Indiecita que llevas tus andrajos
por los zarzales de las rutas viejas,
has aprendido a sofocar las quejas
sin que claudique tu alma en los trabajos.

sigues, medrosa, con los ojos bajos
y las fácciones graves y perplejas,
la blanca procesión de las ovejas
en su blando ondular por los atajos.

Padeciendo sin culpa y sin alivio,
por los abrojos del fatal declivio
lo mismo que hoy, tu vida irá mañana

en busca de su mísero sustento,
con el fluir indefinido y lento
del hilo que en tu rueca se devana.

AL ILLIMANI

Para Claudio Pinilla

La plegaria del viento persevera
en la desolación del altiplano,
y el espantable aliento de lo arcano
del alma del viajero se apodera.

Mas, de súbito, el miedo de la espera
se le disipa al ver en el lejano
confín reverberar el soberano
corazón de la andina cordillera.

Y al evocar leyendas del imperio
del incaico país cuyo misterio
violara en la conquista el español,

piensa que las espadas libertarias
se forjaron por gestas milenarias
en las fraguas olímpicas del sol

GAMA DE NIEVE

A Abel Alarcón

De un vago azul etéreo la infinita
nieve del Illimani se engalana,
cuando el beso sutil de la mañana
sobre las cumbres cándidas palpita.

Es soberbia su albura selenita
en la quietud de la hora meridiana,
al fingir en bruñida porcelana
el esbelto alminar de una mezquita.

Luce al ocaso un vaporoso rosa
con la magnificencia portentosa
del sueño delirante de un artista;

y al fenecer el día entrega al viento,
desnuda de la clámide amatista,
su palidez romántica de argento.

LA LLAMA

A Eduardo Ballivián

Inalterable, por la tierra avara
del altiplano, ostenta la mesura
de su indolente paso y su apostura
la sobria compañera del aymara.

Parece, cuando lánguida se para
y mira la aridez de la llanura,
que en sus grandes pupilas la amargura
del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere
y de hinojos, oyendo el miserere
pavoroso del viento de la puna,

.

espera que del ara de la nieve
el sacerdote inmaterial eleve
la eucarística forma de la luna.

A LA DISTANCIA

Para Luis Toro Moreno

Un rancho que se abate sobre el abrupto suelo,
suscita en los espíritus la angustia de llorar,
por que en él se presume la pena sin consuelo
bajo el amparo pobre de la cruz del hogar.

Al fondo, se destacan las cúspides de hielo,
ardientes bajo el último beso crepuscular......
Y nos viene el anhelo de levantar el vuelo
sobre los horizontes, tras de la luz solar.

De ya no sentir más las pasiones siniestras,
las almas de los otros gravitar en las nuestras.
y tristes y serenos como el atardecer,

soñar con la ventura de lo que no se alcanza,
ya que para el recuerdo llegar a la esperanza,
sólo es desear de nuevo partir y no volver

HOMENAJE

A S. M. la Reina de los
Juegos Florales de 1913.

Canto al pueblo al que el mártir legó la enseña ustoria,
símbolo sacrosanto de nuestra redención,
que guarda en Tihuanacu y en reliquias de gloria–
prehistóricos fastos de civilización.

Y canto a la que ha puesto-trovera ejecutoria,
la eglantina emblemática sobre mi corazón,
la flor de gaya ciencia que en fabla laudatoria
brotó de las Cantigas de Alfonso de Aragón.

Canto a mi augusta Reina, que el cetro tiene hoy día
de esa Clemencia Isaura, rediviva armonía,
espíritu sublime de otra feliz edad.

Y canto al férreo abrazo que unirá a Chuquisaca
con el gran Illimani, gigante que destaca
en el azul su testa de nívea magestad.

PLEITESIA

A S. M. la Reina de los
Juegos Florales de 1917.

Jarifa, el esplendor de aquesta justa
del bel decir, abona la ufanía
con que por mor de vuestra donosía
se os proclamara soberana augusta.

Ansí, el trovero, la expresión robusta
para os loar, cual merecéis, querría
del hidalgo de Iberia que un buen día
en vieja fabla cortejó a la ñusta.

Agora, desceñido el talabarte,
en trueque de la gaya flor del arte
que ungió la vuestra mano, de rodillas

os rinden su homenaje los augures
de una más fuerte lianza entre las villas
de Alonso de Mendoza y Peranzures.



SILUETAS

EN "SILUETAS"

Peregrino sediento de emociones:
en remoto vivir sueña tu mente,
y con arte sutil de evocaciones
das a beber de la castalia fuente.

Altérnanse a través de tus visiones
el ensueño de Grecia floreciente,
de España los feudales cronicones
y la luz de la Italia renaciente.

Resplandece en beldad Venus de Milo;
Nerón en el festín versos recita
en que Petronio transfundió su estilo.

Y en un ansia de amor surgen, radiantes,
el credo secular del Bethlemita
y el verbo aurisonoro de Cervantes.

Abel Alarcón.

INVICTA

A Arturo Borda

¡Salve, Venus de Milo, alba de arte pagano!...
Tus armoniosas líneas tienen la ondulación
serena de las aguas sonoras del océano
que te entregara al orbe como olímpico don.

Ante tí, soberana, prosternóse el silvano,
y al contemplar tu rostro con religiosa unción,
te adora el islamita, te venera el cristiano,
como a la sacra imagen de la meditación.

Emergiendo del manto, semidesnuda y trunca,
reliquia de los siglos no superada nunca,
esplendes como un iris desde el orto al nadir....

Y en actitud severa que al olvido te arranca,
entrevolviendo el torso, oyes, divina manca,
la oración que el pasado eleva al porvenir.

EPITALAMIO

A Ricardo Jaimes Freyre

Junto a la linfa, entre laureles rosa,
insinúa su halago el cisne augusto,
y bajo el palio del propicio arbusto
entreabre los muslos de la diosa.

El cuerpo tibio y palpitante posa
como en la comba clásica de un busto,
sobre el seno pentélico y venusto,
donde la línea ondula victoriosa.

Y en el instante en que pasmado queda
y alarga, serpentino, el cuello suave
por los dúctiles pechos, siente Leda.

en su entraña la olímpica simiente,
y absorta de placer, oprime al ave
que se extenúa candenciosamente.

METAMORFOSIS

A Armando Chirveches

Del andrógino dios besa la frente
la brisa nemorosa del Cefiso,
y hace reververar un áureo viso
en el seno del agua transparente.

Con sensual palpitación la fuente
da, invertida, la imagen de Narciso
que admira, ensimismado, el impreciso
contorno de su cuerpo adolescente.

Desdeñando el cariño de la ninfa
el efebo sumerge su hermosura
en el diátano abismo de la linfa.

Allí, glacial, el beso de la muerte
en la cándida flor le transfigura
y en aroma su espíritu se vierte.

RAPSODIA BIBLICA

A Aurelio Martínez Mutis

Un hombre, taciturno visionario,
por Judea cruzó con rumbo incierto;
llevaba el torso escuálido cubierto
por una astrosa piel de dromedario.

Cierta vez, el profético emisario
irguióse entre las rocas del Mar Muerto,
y la voz que clamara en el desierto
renegó del estigma originario....

Y la voz subterránea que en la orgía
—"No te acuerdas, adúltera—rugía—
de Nínive, Gomorra y Jericó?",

extingióse, por siempre, aquella noche
en que, para evitar todo reproche,
semidesnuda una mujer danzó.

DECADENCIA

A René Calvo Arana

Entre música y flores la Corte se divierte;
luciendo ambiguas formas un efebo camina,
y con invitadora sonrisa femenina
el vino de Falerno en áureas copas vierte.

Turbados los sentidos por el perfume fuerte
que dan los pebeteros, con laxitud felina
en suntuoso triclinio se recuesta Agripina
y sueña que la aguardan el poder y la muerte.

Pensando en Alcibiades, en Platón, en sí mismo,
el ático Petronio platica sobre ciencias
y en sus labios sutiles florece el humorismo.

Y en el ambiente cálido de capitoso aroma,
Nerón compone versos de indolentes cadencias
para cantar el vuelo flamígero de Roma.

LA CABEZA DEL PRECURSOR

A Olegario Marianno

Con qué flexible levedad felina
trenza su baile Salomé... Parece
que ondulando, espasmódica, obedece
al influjo de un ansia libertina.

Es la mujer en flor, semidivina,
que en imperiosa súplica enardece;
es el cuerpo intocado que se ofrece
a la concupiscencia masculina.

Y su relampagueo policromo,
y su olor, y el olor del cinamomo
enagenan a Herodes epicúreo

que, temblando, rendido a la belleza,
mira entre un chorro cálido y purpúreo,
aparecer la bárbara cabeza.

EL PERDON

A Claudio Peñaranda

Por el divino amor hospitalario,
su copioso cabello desmelena
al pie del Nazareno Magdalena,
redimida del cieno lupanario.

Un dia, tras el pueblo victimario,
al presentir la unión ultraterrena,
va su espíritu– aroma de azucena–
a elevarse con Dios desde el Calvario.

¡Oh, la mirada misericordiosa
y resignada y triste en que ella posa
su férvida mirada....El moribundo

abre los ojos a la eterna vida,
y en ese instante trágico del mundo
también la humanidad es redimida.

EL EMBLEMA

A Juan Bautista de Lavalle

Caballero San Jorge, en mi sueño os he visto
marchar hacia la cumbre sobre un ágil bridón,
cuidando a la princesa, con el acero listo
a traspasar la horrible cabeza del dragón.

¡Oh espejo de los hombres que amaran lo imprevisto,
hijosdalgo de espada, de laúd, de bordón,
y prelados cruzados que en pos de Jesucristo
íbanse a la conquista de la inmortal Sión!

Nobles alucinados, ungidos por la gracia,
que en el mundo supieron llevar con pertinacia
su castidad soberbia por el sendero místico

de Pedro el Ermitaño, Quijote y Parsifal,
esperando fervientes que el ósculo eucarístico
emerja de unos labios como de un santo grial.

LOA AL REY DE LAS QUIMERAS

Para Fabián Vaca Chávez

"Para mí solo nació Don Quijote,
yo para él; él supo obrar yo escribir;
sólo los dos somos para en uno".
CERVANTES.

Gloria a ti, gran señor, paladín fiero,
loco ejemplar, divinamente humano;
de Francisco de Asís eres hermano
y hermano de Don Juan, el pendenciero.

Necesitan, señor aventurero,
tu amparo la mujer, tu odio el villano
y, eterno Rocinante, el vulgo vano,
tu luciente espolín de caballero.

Compendias a Jesús y a Don Rodrigo.
de Vivar.... Los poetas, cuando sales
ávido de imposibles, van contigo,

porque el gran don Miguel te hizo en sus males
consejero leal y buen amigo.
Tú por él y él por tí sois inmortales.

EL CREADOR

Para Alcides Arguedas

Cervantes, que empuñara en la pelea
el acero de temple toledano
e infundiera un aliento virgiliano
al texto pastoril de Galatea,

tuvo en su cárcel la bizarra idea
de herir de muerte al feudalismo hispano,
al relatar lá vida de Quijano
el marcial amador de Dulcinea.

¡Oh las gloriosas manos de Cervantes
entre dos epopeyas culminantes
del mundo en el histórico proscenio!

La una en Lepanto cercenó Belona,
y la que el orbe de inmortal pregona
legada fue a los hombres por el genio.

EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

Para Amable d'Arlach

De este gran caballero, al que bien pudo
servirle de mortaja su armadura,
severa se destaca la figura,
aliviada del yelmo y del escudo.

En jubón de finísimo felpudo
de la mano se ostenta la blancura,
y en su mirar despótico fulgura
un ansia de conquista, un sueño rudo.

Con la mano alongada y en reposo,
el Greco le librara del olvido,
trasuntando su gesto presuntuoso

y su elengancia rígida de galgo....
Cortés y César Borgia hubieran sido
digna compaña de tan noble hidalgo.

LUCRECIA BORGIA

A Moisés Santiváñez

¡Oh, el perverso prestigio, la malsana
floración del orgullo y el divino
veneno del pecado, bajo el fino
cuerpo de la princesa cortesana!

Ella fue la mirífica fontana
para el pródigo duque Valentino,
el placer familiar y libertino
en la mansión católica y pagana.

Fue diosa en los Estados Pontificios,
y cuando César se lució en España
con la plenipotencia de los vicios,

sintió prístina sangre del incesto,
el regresivo fermentar funesto
de la progenie en su sedienta entraña.

EL TACITURNO

A Germán Mendoza

Bajo el misterio de la fronda umbría
y en piletas pobladas de tritones,
el agua monorrima sus canciones
con su gluglú de sueño y lejanía.

Un cisne, que presiente su agonía,
abate el cuello ebúrneo entre plumones,
y arrobado por plácidas visiones
exhala su inefable melodía ...

Luis contempla en el parque solitario,
a la nítida luz del plenilunio,
de los cisnes ducales el colario.

Por ser un cisne sus tesoros diera,
sonriendo, demente, al infortunio,
Su Majestad el Rey Luis de Baviera.

LA TENTACIÓN EN LA MONTAÑA

Para Alfonso Pétrément

Mira el orbe Guillermo II,
al consejo del diablo se aferra,
y en su afán de conquista, a la guerra
lanza en hordas al pueblo fecundo.

Luego, encréspase el mar, tiembla el mundo,
se atiborra de sangre la tierra,
se descuajan los montes y encierra
la catástrofe el viento iracundo.

Y se acercan los altos vestiglos
del profeta en su sueño de siglos......
Mas el Kaiser, sujeto a la noria

de su aciaga demencia, no advierte
que se yergue, ofendida, la Historia
contra el rey que ha violado a la Muerte.


PALACIO DE HUMO

EN "PALACIO DE HUMO"

Si anhelaste aspirar en tu sendero
la frescura y la luz primaverales,
a la vera cordial de estos rosales
detén tú largo caminar, viajero.

Has llegado al país en que un trovero
difuminó palacios irreales
con las leves y azules espirales
del humo de ilusión de un pebetero.

Encontrarás aquí rosas fastuosas
y corrientes de fuentes milagrosas
para apagar tu sed inextinguible......

Y en el cielo fantástico, la luna,
como en una promesa de fortuna,
te enseñará el camino al imposible.

José Eduardo Guerra.

SIGLO XVIII

A Osvaldo Molina

La imagen del amor–sagrado emblema–
de dos palomas que juntó Himeneo,
con suave y breve y cándido aleteo,
madrigalesca en el estanque trema.

Subyuga tu candor audaz dilema,
deslizado en el dulce devaneo
y, tentadora, avivas mi deseo
con tu indolencia de oriental poema.

Nuestro asilo bucólico trasunta
una selva de Arcadia; Febo apunta
delicados matices de acuarela,

y propiciando el nemoroso idilio,
vaga eclógica el alma de Virgilio
por un ambiente azul de pastorela.

PASIONARIA

Para Antonio José de Sainz

Estruja Armando, hastiado de la vida,
la flor de sus amores, y entre un coro
de risas de tahures, lanza el oro
a la pálida faz de su querida.

Busca a la pecadora arrepentida
el anciano Duval, por su decoro......
Oye a la pobre tísica y en lloro
anéganse sus ojos; luego, olvida......

Resignada, romántica, ensoñando,
Margarita en los brazos de su Armando
desvaría......Una flor amoratada

en los labios exangües aparece,
y en tanto que su cuerpo desfallece,
la eternidad se cuaja en su mirada.

PAGANA

Para Arturo Pinto Escalier

Por la seda del lago va el mago
mitólogico, el cisne de seda,
resbalando, enigmático y vago,
su silueta romántica y leda.

Terciopelo su estela remeda,
fugitiva y brillante en el lago.
Lejos suena en la verde arboleda
de la flauta de un fauno el halago.

Tiene el lago un azul tremulento
que al besarlo la brisa, efervesce
y fulgura en escamas de argento....

y se crispa la cándida Leda
y en un rapto de amor se estremece
bajo el lánguido cisne de seda.

A MOMO

Para Ignacio Prudencio Bustillo

Rey de la extravagancia y la ironía;
en tu reinado engáñase al engaño;
uno, para sí mismo, es un extraño,
pues habla la verdad siquiera un día.

Por florecientes campos de alegría
suena la esquila loca desde antaño;
la febril muchedumbre es un rebaño
y es tu tirso el cayado que lo guía.

¡Oh Dios de los placeres! Tú, que haces
ver almas a través de los disfraces,
no tornes transparente mi amargura

al exprimir mi junventud en flor,
si en trances agridulces de aventura
pasa mi alma riendo su dolor....

LO INVARIABLE

A Federico Rück Uriburo

—¡Año nuevo, Pierrot!....Ya te alucina
otra vez el eterno femenino
con la aleve sonrisa que el destino
impuso al antifaz de Colombina.

Cual siempre hermosa en su esquivez ladina
por tu esperanza la inconstante vino,
para inmolarla en medio del camino
ante Nuestra Señora la Rutina.

Y al brindarte su amor-nectario lleno
de aromática miel y de veneno-
con voz fascinadora de sirena,

nunca te hizo saber la casquivana
que tu dicha de ayer es hoy la pena
que ha de trocarse en ilusión mañana.

LA INVOCACIÓN DE PIERROT

A Rafael Ballivián R.

-Mientras mi cara embadurno,
en la atmósfera destaca,
luna, tu azogada placa
que avente el horror nocturno.

Con Pierrot el taciturno,
se indulgente.... Luna, aplaca
la influencia demoniaca
del maléfico Saturno.

En mi desván, por doquiera,
su pandilla se apretuja
macabra y farandulera,

y mis ilusiones barre
con una escoba de bruja
el chivo del aquelarre.

NUBES

Para Alfredo H. Otero

Con su marmórea blancura
se mezclan en mudos choques
pórticos, columnas, bloques
de bárbara arquitectura.

Y su ilógica estructura
tiene rembranescos toques,
en que fija áureos retoques
Diana, que espectral fulgura.

Arlequín, ebrio, destempla
su mandolina y contempla
a Pierrot que trata, en balde,

de unir en el agua bruna
su faz llena de albayalde
al cadáver de la luna.

A LA LUNA

Para Ricardo Bustamante

I

Colombina ríe, pero
no está alegre por que piensa
en la neurosis intensa
de su blanco caballero.

-Luna, Pierrot, el trovero,
de alma al engaño propensa,
ve tu faz redonda y tensa
como un parche de pandero....

Desea, con voz galana,
decir la gracia gitana
de Colombina coqueta,

y al cantarla sus rondeles,
repicar la pandereta
de estelares cascabeles.

II

Colombina, de chinelas,
ensaya un baile gimnástico
y, con tonillo sarcástico,
dice a Pierrot bagatelas.

Te ven, Luna, cómo rielas,
quebrando tu cuerno elástico
sobre el río, entre un fantástico
cabrillear de lentejuelas.

Y en tanto quiere el gandul
que seas en el azul
un tálamo de algodón,

ansía la pizpireta
coger de una voltereta
tu cuerno de cotillón.

RITORNELLO

A Waldo Alborta

I

Hay derroche
de la luna....
Pierrot tuna;
pasa en coche

el fantoche
sin fortuna
que importuna
por la noche.

De albo viste
Pierrot triste,
y es mordaz

esa dura
crispatura
de su faz.

II

Donde su hada
va de prisa
con la brisa
desolada....

Lanza helada
e indecisa
su gran risa
la delgada

boca chueca
que desfleca,
suspicaz,

una mueca
de jaqueca
pertinaz.

III

Colombina,
su adorada,
delicada
figulina

que es felina.
que es rosada,
que es malvada
que camina

con el viento
del momento,
va fugaz

dando amores
a señores
de antifaz.

IV

Es mimosa
Colombina,
nacarina
mariposa,

frágil, fina,
veleidosa,
que se posa
donde atina.

Y el marqués,
muy cortés
muy audaz,

ve a la bella
y tras ella
va tenaz.

V

¡Cómo daña
sonriente,
jura, miente
y enmaraña!

¡Con qué zaña
clava el diente!....
Pierrot siente
que le engaña,

que sus labios
dan resabios
al voraz.

impolutos
como frutos
en agraz.

VI

Pierrot llora,
se conmueve,
por la aleve
que enamora.

Ya no implora,
no se atreve....
Dan las nueve:
ya es la hora

de la cita
y se excita
la falaz,

la compleja
que le deja
por solaz

VII

Da el tunante
su blasfemia,
pues le apremia
la inconstante....

Mas, la errante,
la bohemia
con anemia,
la distante

soñadora
que le adora
pertinaz,

su alma azul
da al gandul
montaraz.

VIII

Fementida
venturanza
que le lanza
de la vida....

Se le olvida
y el no alcanza
su esperanza,
Se suicida.

–Luna llena,
luna, buena
vírgen, haz

que a tu lado
tu adorado
sea en paz..

FRÁGILES Y EFÍMERAS

A Hortensia G. de Pinilla

Las mariposas son joyeles
de oro, de argento y de carmín;
son los minúsculos flabeles
de las princesas del jardín.

Fingiendo amores, liban mieles
estas hermanas de Arlequín.
Su breve vida en los vergeles
es un idilio y un festín.

De ellas en pos la infancia terca
no sabe, al verlas ya tan cerca,
que en polvo se han de convertir....

De la fortuna esquivos dones,
nuestras falaces ilusiones
son desengaños por venir.

OTOÑO

A Lola Berdecio

¡Tristeza de la tarde de otoño!..... Todavía
dentro del cofre hermético de los recuerdos queda
en las cintas ajadas vago olor a reseda
y en el alma el perfume de la melancolía.

El corazón un algo indefinible ansía......
Las hojas áureas turban la paz de la alameda
con besos y suspiros y frufrurios de seda
y voces que adormecen como una letanía.

Balbuceo medroso, confidencias, congojas
de amor y de misterio de las murientes hojas
que caen......El otoño modula ante la vida

su sonata de olvido, y con su ritmo tierno
natura languidece como una prometida
y se abandona al largo letargo del invierno.

VERSALLES ILUSORIO

A Cristina Cueto Pozo

Ante vuestros encantos señoriales
evoco los Trianones pastoriles,
y os veo divagar por sus pensiles
seguida de aristócratas zagales.

Antes que sus aceros los rivales
entrecruzan sus sátiras sutiles,
y prelados galantes y gentiles
en vuestro honor componen madrigales.

Y en tanto que en idílicos poemas
de estrofas rutilantes como gemas
os proclaman dechado de hermosura,

llora la Pompadour en la glorieta,
porque Boucher requiere su paleta
para inmortalizar vuestra figura.

EVOCACIÓN

A Emilia Capriles

¡Oh, Venecia soñada!......Cortejos señoriles,
dalmáticas, capelos, jubones y briales,
galantes condotieros, dogaresas gentiles,
artistas cortesanos, fastuosos cardenales.

Antifaces, pupilas sonámbulas, febriles
amores de tragedia e historiados puñales......
Luego, las cosas plácidas: los altos campaniles,
los palacios de mármol y los quietos canales.....

Yo me figuro, niña, veros frente al Adriático,
contemplando un crepúsculo con espíritu extático
y, como esa Venecia de prestigio severo,

de todas las miserias del mundo desprendida.... .
......Una góndola traza su argentado reguero
al perderse, romántica, sobre el agua dormida.

MADRIGAL

A Corina Pacheco

Yo quisiera tener para elogiaros
y trasuntar mejor vuestra hermosura,
la inspiración radiante que natura
infundió a los artífices preclaros.

Y con el alma en vuestros ojos claros
-remansos de ilusión y de ternura-
fervoroso esculpir la línea pura
de vuestra faz en mármoles de Paros.

Y al rimar con la vuestra la sonrisa
que, ambiguamente, luce Monna Lisa,
pusiera en vuestras manos estatuarias,

dignas de florecer en los altares
o de elevarse a Dios como plegarias,
un lirio del Cantar de los Cantares.



REMANSOS

EN "REMANSOS"

Vivo reflejo de matices de oro
cual en los lienzos de Millet. Dulzura
de brisa juguetona, que murmura
si besa el arpa del juncal sonoro.

Del ritmo espiritual el suave coro
es en el verso amor o es amargura,
como el lago que copia en su tersura
el cielo en tempestad o el meteoro.

Especular remanso de agua viva,
traslúcido remanso que cautiva;
mucha luz, mucha sombra, mucho sueño......

En él volcó su espíritu el aeda:
Así en la linfa azul, la imagen leda
del cisne que pasó como un ensueño.

Manuel María Muñoz.

PSIQUIS

Para Adolfo Costa

Este olor, casi ya desvanecido,
del ataúd de los cariños viejos
¿no es el alma de Aquella que está lejos,
que está semiperdida en el olvido?

¿No es su alentar en lo desconocido
la nébula que enturbia los espejos?
No es su oración, de tonos tan complejos,
esta imprecisa estela del sonido?

Es la vida que acaso no he vivido,
que no he vivido aún sino soñado,
¡quien sabe si ensoñado!......que no ha sido.

Mi amada llega, inmaterial...¿Me nombra?...
Por mis ojos febriles ha pasado
la sombra fumiforme de una sombra.

LA SOLEDAD SONORA

A Juan Francisco Bedregal

I

La lluvia me abstrae
como una balada
que no expresa nada
pero que distrae.

Añoranzas trae
en su voz velada
y tediosa cada
gotita que cae.

Es la confidente
que aventa al olvido.. ...
Me habla largamente

su cristal trenzado
del tiempo vivido,
que es el que he soñado.

II

El día se desangra en occidente,
y vibran en la cúspida lejana
metálicos sollozos de campana
que agravan la tristeza del ambiente.

Lento y perpetuo como de una fuente,
del corazón el desencanto mana;
pero la tarde blonda es una hermana
de mis nostalgias, y conmigo siente....

Da Favonio sus sones sensitivos,
y a su paso hay reflejos fugitivos
sobre la onda otoñal de los trigales.

Marchítanse las flores en los huertos,
y bajo las angustias vesperales
el alma añora sus amores muertos.

III

Con ritmo de égloga pagana,
la voz del agua cantarina
es en la paz benedictina
la de una náyade galana.

El que la escucha, se aliviana
como en armónica piscina
y eleva su alma peregrina
libre del miedo del mañana......

Deslíe un trémolo la brisa;
vaga en la sombra la imprecisa
canción de oculto manantial,

y es el espíritu una lira
que a desprenderse sólo aspira
de su destino terrenal.

IV

¡Ah, la melancolía
de la alba luna llena
que en la linfa serena
rompe su perlería!......

Hoy, que todo me hastía
y que todo me apena,
una voz de sirena
urge a mi fantasía

a unirme en la fontana
con mi sombra lejana......
El encanto se esconde

y la luna se aduerme
en el misterio en donde
yo quisiera perderme.

V

Del arroyo la flébil elegía
acerca el corazón a la natura,
y se anhela extinguirse en la frescura
perfumada del aura entre la umbría.

Olvido de vivir con la vacía
humanidad......El alma se depura
al comprender la angélica dulzura
de la hermana de Asis, del agua pía.

¡Oh, tersa superficie a la que mueve
apenas un diseño de onda leve......
Quien pudiera como ella hacer el viaje,

sin inquietar ni con murmurio manso,
el sueño de la sombra del follaje
en la azul transparencia del remanso.

CLARO DE LUNA

A Alberto Ostria Gutiérrez

Abrese el corazón a la eufonía
como un capullo al céfiro....A raudales
brotan los milagrosos manantiales
de Beethoven, y el alma se extasía......

Su emoción es la plácida agonía
de la luz en retiros conventuales.
Hoy ansía en un huerto con rosales
balbucir su oración: Avemaría......

Rezar, llorar, soñar, irse extinguiendo
-murmurio, luz, aroma de esperanza-
mientras *Claro de Luna* va fluyendo......

-¡Alma que de ti misma estás ausente,
que estás como suspensa en la añoranza,
sacia tu sed en la armoniosa fuente!

SUNT LACRIMAE RERUM

A Alfredo Ascarrunz

En el remanso el autumnal paisaje
con vaivén desmayado se refleja:
es una miniatura en seda vieja
con su cairel de espumas por encaje.

Tiene un encanto mórbido el boscaje,
y su honda angustia en nuestras almas deja,
el murmurio del agua que se aleja
eternamente, en peregrino viaje.

Poco a poco despliégase en el cielo
el velo de la gélida Selene;
la brisa pasa en sonoroso vuelo

lamentando la muerte de las hojas,
y la tarde suspira por que tiene,
como una desposada, sus congojas.

ANGELUS

A Juan Capriles

El Angelus..... Palpita la campana
evangélicamente, y su ligera
vibración, que en el éter persevera,
nos predispone a la oración cristiana.

En el lacustre azul de la ventana
el efímero ocaso reverbera;
pero hay algo en su pompa postrimera
de la grave sonrisa de una anciana.

Por el místico ambiente de amatista
y de cinabrio, en tonos marfileños
se diluye una luz que nos contrista:

Luz de Febea, que en las almas vierte,
al emerger, sutil como en los sueños,
el temor a la vida y a la muerte.

NIEVA EN NUESTRAS ALMAS

A Casto Rojas

Tiene esta del adios hora maldita,
mirajes de ultratumba: Es un cortejo
de amortajados tísicos el viejo
parque.......El cielo parece que tirita.

Hay algo incierto en la postrera cita,
de la hoguera de amor débil reflejo,
recuerdos de ilusiones, con un dejo
herrumbroso a pavesa, a flor marchita.

Algo que tuvo aroma, algo lejano,
el encanto doliente de una rosa
muerta por las heladas muy temprano.

Y ese algo irreparable, presentido
que se cierne en la noche pavorosa,
congela en nuestras almas el olvido.

LOS ESTANQUES

A Demetrio Canelas

Flotan en vuestras linfas, impregnadas de cielo,
efímeras y trémulas imágenes de cosas:
Con leves atavíos de raso y terciopelo
–versátiles princesas -pasan las mariposas.

En vuestras aguas, donde con amoroso anhelo
se contemplan las vírgenes al deshojar las rosas,
cisnes inmaculados, bajo el cándido vuelo
de las nubes, dibujan estelas vagarosas.

Amor es un reflejo tan sólo: es la fragancia
de nuestras ilusiones, es azul de distancia......
¡Ay de quien, impaciente, por hallar el placer,

turba la misteriosa castidad del ensueño......
Yo adoro a la que un día, por alentar mi empeño,
me dijo que volviese... ..y no quise volver.

OASIS

A Eduardo Diez de Medina

-Nómade amor, en el desierto ardiente
de mi vida, cruzó tu volandera
caravana de ensueños por doquiera,
en busca de sosiego, inciertamente......

Te mostró el espejismo en su aparente
y distante verdor de primavera,
una sombra ficticia de palmera
a la vera de límpida corriente.

Cuando al agobio de tu sed eterna
desfallecías bajo el sol bermejo,
abrí en mi corazón una cisterna,

una fuente de clara poesía:
Te ves en ella como en un espejo
y en ella bebes alma todavía.

A LA QUE FUE INTANGIBLE

Extático mi espíritu se eleva
al inefable amor......Tu ánima aspiro
en las evanescencias de suspiro
que el aura tibia entre fragancias lleva.

Con purísima luz la luna nueva
ilumina en la paz de mi retiro,
la seráfica fuente de zafiro
donde mi alma con fervor abreva.

En esta noche de quietud agreste
que unge mi corazón en el celeste
manantial del recuerdo, en que mi vida

es un río de márgenes risueños,
con impalpable túnica vestida
te miro aparecer como entre sueños.

AGONÍA

I

Vibra al aire tu voz acongojada,
infiltrando en el alma adolorida
la sensación de alivio difundida
en la dulzura de llorar por nada.

Cantas la pena de una despedida,
querida moribunda ilusionada,
y hundes en el espacio tu mirada
más allá de las cosas de la vida.

Y, dócil al conjuro del bendito
amor, cesa el arrobo de tu canto;
tu mirada se inunda de infinito;

la nieve de tu tez arde en sonrojos,
y una sutil tremulación de llanto
vela el desasosiego de tus ojos.

II

Contemplas en tu lúcida agonía
reverberar la gloria planetaria,
que anega tu pupila visionaria
en efluvios de azul de lejanía.

Y tu voz va adquiriendo la eufonía
de esa leve cadencia imaginaria
que luego de extinguirse la plegaria,
se prolonga un instante todavía.

Y bajo la estelar melancolía,
es toda tuya mi alma y tu alma es mía.
Con tu cariño mis pesares calmas.

Y quisiera morir de amor y verte
morir de amor, de luz, vivir la muerte
en la eterna fusión de nuestras almas.

AUREOLA

Hay en los viejos templos medievales,
como empapadas del fulgor divino
del toisón de la noche, columbino,
hieráticas efigies sepulcrales.

En éxtasis tu rostro alabastrino,
como los de esas vírgenes tombales,
se alza bajo los oros otoñales
del ramaje, que finge un baldaquino.

Un tono levemente marfileño
albea en torno de tu faz patricia
cual un nimbo sutil de luz de sueño......

Y mi alma rima un dístico que aduna
tu palidez doliente de novicia
y la amable tristeza de la luna.

LOS OJOS DE LA MUERTA

A José Aguirre Achá

Ojos de terciopelo
y de oscuro claror,
yo ví un tímido anhelo
flotar en su candor.

Fue un místico arroyuelo
su llanto bienhechor,
que se estancó en mi duelo
cual remanso de amor.

Con un vago recelo,
me dieron el consuelo
de su luz interior......

Ahora, desde el cielo,
en su fulgor de hielo
acogen mi dolor.

IN MEMORIAM

A Moisés Ascarrunz

Esa pobre criatura
de Dios, toda pureza,
bebió con entereza
su cáliz de amargura.

Eran vida y dulzura
sus ojos. La tristeza
les dio aquella fijeza
de inefable ternura.

Tenía su mirada
la piedad resignada
de quien sufrió dolores

constantes en la vida......
Yo la he visto entre flores
para siempre dormida.



JARDIN DE SADE

EN "JARDIN DE SADE"

Entre una floración de extravagantes
pétalos que parecen contorsiones,
bajo frondas que son decamerones
se presiente un espasmo de bacantes.

Aljófares con alma de diamantes
son, en verdad, un llanto de pasiones,
y púnicas lascivias y oraciones
dardean sobre senos palpitantes.

En tal jardín, los nervios fingen lianas
en torno a la mujer, que es un arbusto
florido de lujurias inhumanas....

En aroma se cambia todo exceso,
mientras al son de un dáctilo venusto
la Maldición se enerva junto al Beso.

Federico More.

OCASO

Surgen de tu mirada somnolente
cuando en su astral serenidad me abismo,
la tímida ternura y el quietismo
que hay en los ojos del convaleciente.

Con la perturbación de un estrabismo,
fijas los tuyos pensativamente,
y ante tu vista estoy como un demente
sobre el pérfido encanto de un abismo.

La pena de un cariño que declina
vaga en tus ojos......Y en la tarde pura,
que con su decadencia repentina

me hace soñar con místicos amores,
se va incorporizando tu figura
y se esfuman contornos y colores.

NUPCIAS FÚNEBRES

Se idealiza tu faz en la almohada,
y en tus labios -¡oh virgen! que a la vida
vanamente sonríes en dormida-
hay vestigios de sangre coagulada.

Me atrae tu belleza inmaculada,
que puede, por el arte retenida,
pervivir en el mármol esculpida,
y ser como las hostias consagrada.

Tu palidez exalta mi neurosis:
es jardín invernal donde desflora
mustias violetas la tuberculosis.

Tu intacta pubertad se torna inerte.
Poca vida te queda......Llega la hora
de amarnos bendecidos por la muerte.

TENTACIÓN

Discorda mi voz trémula del coro
de voces que salmodian los mementos,
y se me hacen muy largos los momentos
que paso con los frailes en el coro.

En estas lentas horas por tí öro
y te quiero enviar mis pensamientos,
como un *bouquet* de negros pensamientos
para que enlutes tus cabellos de oro.

Y al verte fervorosa, como Fausto
veía a su adorada Margarita
del magnífico templo bajo el fausto,

la voz de Mefistófeles me llama....
¿Me ofrecerá la fresca margarita
que ha de agostarse en mi amorosa llama?

VOCES DEL CLAUSTRO

Contra la obstinación del maleficio
que Aquella de los ojos de topacio
va infiltrando en mi carne, muy despacio,
¿será inútil, Señor, el sacrificio?

La oración, el ayuno y el cilicio
¿arrancarán por fin mi cuerpo lacio
al deleite de amor en que me sacio
con le imagen que en sueños acaricio?

Me conturba, Señor, la pertinacia
del genésico instinto..... Dadme gracia
para hacer que el espíritu desprecie

al corazón en que el Maligno oficia,
y así opondré la extática leticia
a la atracción fecunda de la especie.

LOS LIRIOS

Para Adela Zamudio

En el umbroso templo, los desmayados lirios
con sus ropajes cárdenos o de estelar albura,
sugieren a mi espíritu la muerte prematura,
el soplo de la Nada que libra de martirios.

Bajo la luz de angustia que difunden los cirios,
sus colores litúrgicos-moribunda blancura
o sangre extravasada-son alba de locura
de monásticos éxtasis, de carnales delirios.

Y son labios agónicos, ojeras, manos lacias,
procesiones de vírgenes de fin de aristocracias,
que pensativas muestran sendas de contrición....

Yo busco el casto lirio, porque a cambiar convida
el trágico tumulto de la mundana vida
por años de silencio, de olvido y de perdón.

EMBRIAGUEZ

A Raúl Jaimes Freyre

Los violines enfermos y felinos
que hacen soñar con los amores de antes,
han melancolizado los instantes
con desfallecimientos femeninos.

La sangre venenosa de los vinos
que macula la piel de nuestros guantes,
retoza entre los labios anhelantes
y en los ojos malvados y divinos.

Hay meridianos en los labios rojos,
crepúsculos y noches en los ojos
que saben conceder sin consentir......

Quiero, como el poeta sensitivo,
reir nerviosamente, sin motivo,
reir sin descansar hasta morir.

DANZA

Ondula, Tentación......Tu ser provoca
a seguirte en el sabio contoneo
que interpreta los ritos de Himeneo......
Enerva y turba tu mirada loca;

llama al mordisco tu sesgada boca,
al entreabrirse en cálido jadeo
como la flor sangrienta del Deseo.
Isócrono tu cuerpo se disloca,

y en los pliegues frondosos de tu traje
del amor turbulento el ritmo marca,
con lánguidos espasmos de follaje.

Al admirar tu exótica belleza,
pienso en la virgen que pidió al Tetrarca
por culebrear su baile una cabeza.

ENGREIDA

No tiembles. ¿Por qué tiemblas?...Sin serlo ya eres mía;
Nos une el pensamiento y el instinto también.
Apasionadamente, con rabia, cada día,
—¡vete!—dicen tus labios, y tu mirada—¡ven!

Tu mirada me besa de lejos, a porfía,
y mientras a mi ruego sonríes con desdén,
pide que nos queramos con loca idolatría
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Oigo a compás del mío latir tu corazón;
a través de tus ojos contemplo mi ilusión
y en tu boca la ardiente promesa del placer

que funde en un instante pasado y porvenir......
Tu rencor es tan sólo el ansia de sentir
el supremo deleite de amar y de morder y de morir......

DOMINIO

Tendrás el alma mía si eres tú la que espero:
seré abrupta montaña si eres silvestre flor;
si quieres ser pantera seré tu compañero
y saciaré tu entraña con fecundo vigor.

Si eres la castellana, seré tu caballero
y si eres soñadora, seré tu trovador;
te diré las fazañas que cuenta el Romancero
y, en mi laúd pulsando, las mis cuitas de amor......

Si la invicta soberbia de la estirpe te falta,
seré un rudo y altivo Comendador de Malta;
te hospedaré en la alcoba de mi feudal mansión......

Y la fusión ardiente de tu sangre y la mía,
al prolongar mi brava, rebelde dinastía,
de legendarios lises circundará el blasón.

FASCINACIÓN

Con encanto de abraxas de gitana
-amuletos de trágicos fulgores-
acrecientan tus ojos impostores
su brillo tenebroso de obsidiana.

Cual de un filtro sutil, de ellos emana
el desdén que exacerba mis dolores.
Hay connubio en tus ojos turbadores
de histeria y de misterio de nirvana.

En su fondo sin fondo la noche arde,
y hacen pensar en el postrer descanso,
si a la luz decadente de la tarde

flota en su esencia de virtud aciaga,
la quietud inquietante de un remanso
y el funesto atractivo de una daga.

MALIGNA Y ADORABLE

La entreabierta granada de tu boca
de dos sartas de perlas hace gala:
Con su candor, que todo lo equivoca
–malicioso candor de colegiala–

inexorablemente me provoca,
haciendo borbotar tu risa mala
entre los labios túrgidos que toca
el abanico abierto como un ala.

Tienes, mujer, la picaresca chispa,
el antifaz, la gracia de la avispa;
y eres ingenua y te relames, cuando

dices cosas equívocas o mientes......
Al ver tu lengua, creo estar mirando
un corazón mordido por tus dientes.

TU CUELLO

Al ver tu cuello, mi cerebro siente
que con cruel delectación le invade
el alma loca del marqués de Sade
y su fiebre de amar felinamente.

En su blancura, casi transparente,
se ve una trama de color de jade;
tu cabellera undívaga le añade
un torvo sortilegio de serpiente.

Con qué malsana seducción inquieta
la albura y la tibieza de los cuellos:
Se piensa en la Stuardo, en Antonieta

y el cadalso, en las gemas de una ajorca,
gemas de fuego frío...... Tus cabellos
pueden servir para trenzar una horca.

TU SONRISA

Pienso, si tu sonrisa me provoca
con su atracción siniestra de serpiente,
sacrificarte en el altar candente
de mi deseo, que a Satán invoca.

Cuando imagino tu mirada loca
quedarse fija dolorosamente,
sueño en posar mis labios, lentamente,
en tu frente, en tus pechos y en tu boca.

Atormentarte, lacerarte quiero;
quiero sorber tu alma, con la experta
delectación litúrgica de Asuero;

prolongar nuestro beso hasta el delito,
y al oprimirte entre mis brazos, yerta,
ver tus ojos colmarse de infinito.

ESTIO

Propicio a las caricias iniciales
el mediodía nuestra sangre inflama,
y en los fértiles campos desparrama
tibias emanaciones estivales.

Nos sugieren visiones tropicales
y nos envuelven en lasciva llama
los cálidos rugidos de la brama,
intensos, ditirámbicos, triunfales.

Flor de altivez, tu corazón de fuego
desfallece, vencido por mi ruego,
y en tanto, epitalámicas, las frondas

sones de caramillo van fingiendo,
voy el claror en tus pupilas viendo
lunado y glauco de las aguas hondas.

MARTIRIO ERÓTICO

Dan goce de tormentos ultrahumanos
en su ardiente humedad tus labios rojos,
y el fosfórico verde de tus ojos
exhala fiebre, como los pantanos.

En el revuelto lecho, tus insanos
besos entredespiertan mis antojos,
y se insinúa por mis miembros flojos
la laxitud perversa de tus manos.

Llega un momento en que en tu faz absorta
la audaz mirada tórnase mendiga......
tu voz en un maullido se entrecorta,

y sufro agotadores arrebatos
sobre tu cuerpo elástico, al que hostiga
la doliente lujuria de los gatos.

PASADO EL BAILE

Ya me causa profundo hastío
tu pupila color coñac,
que inspirado habría un envío
a Cyrano de Bergerac.

Rimas son para el tedio mío
del reloj el grave tictac
y el clavel pasmado de frío
que tu mano prendió en mi frac.

Horas turbias, indiferencia
por tus besos, monotonía
del placer, que me hace sentir

el cansancio de mi existencia
sin por qué, la melancolía
de no amar y de ansiar morir.

AQUELLAS NOCHES

Para Jaime Mendoza

Cafetín con gramófono: Fracturada armonía
que repitió, implacable, su plebeyo cantar;
nervios atormentados que la aguja mordía
en una sinüosa cosquilla medular.

Y la nébula amarga del ajenjo en la fría
y traslúcida fiebre de los ojos de Agar,
ojos casi nictálopes, sonámbulos, que un día,
clavados en los míos, echáronse a llorar.

Espejos en la sombra fantasmales y turbios...
Y luego, por la fúnebre quietud de los suburbios,
el encuentro fortuito con alguna mujer

de escurridizos pechos y blandicie rastrera...
Y el alejarme, solo, y el paso por la acera,
furtivo, de aquel alguien que nunca pude ver.

GLOSARIO ESPIRITUAL



EN "GLOSARIO ESPIRITUAL"

Razonador artífice, poeta visionario,
bajo el suave misterio de un extraño ritual,
evocas en las páginas de lírico glosario
la tristeza fecunda y la carne triunfal.

Abres, piadosamente, tu huerto solitario,
en el que se extinguieron tantas flores del mal,
y a la amorosa sombra de un árbol centenario,
familiares abejas te labran su panal

Si agitaron tu mística serenidad cristiana
visiones infanzonas de tu progenie hispana
y de la Grecia antigua y el moderno París,

canta el amor en tu alma sonora y trasparente,
con la amplia y rumorosa frescura de la fuente
en que bebió tu hermano San Francisco de Asís.

Juan Francisco Bedregal



Ahora, juventud, que indiferente,
desflorando ilusiones vas de frente
para hundirte en las fauces del mañana,

Libre de la mundana baraúnda,
en la noche profunda y gemebunda
mi corazón galopa hacia el nirvana.

LA MUSA

Para Max Grillo

La inspiración, que deja en cada alvéolo
del cerebro las mieles del idioma,
nos brinda el goce del divino aroma
y la virtud de interpratar a Eolo.

El bardo gusta de sentirse solo,
de sentirse en el tránsito en que toma
la figura de mística paloma
para elevarse a la mansión de Apolo.

Sabe que es esencial lo que se esfuma:
Que el amor en la prole se concreta
y la nube en el mar—¡sagrada suma!—

Y así en el prisma diáfano del verso
junta el alma vidente del poeta
los matices de luz del universo.

EN "SALA DE ARMAS"

(libro de Federico More)

Desarticule el ritmo la congoja
de tu numen genésico. La rima
florezca entre los nardos, por encima
del asfodelo que Carón deshoja.

Como en un juego malabar, arroja
tus discos metafóricos, y anima
tus dóciles floretes en la esgrima
de la intención y de la paradoja.

Vibre en tus ancias púgiles el músculo...
Y en el sonoro y fúlgido disloque
de la cesura, elévese el mayúsculo

salto del verso de los pies hendidos,
hasta que el seno inmaculado toque
de Diana ante los astros sorprendidos.

IMPLORACION

Para Juan Manuel Sainz

Piedad–¡oh, Cristo!-por las vidas tiernas,
por la vejez rendida al vasallaje,
por las novias expuestas al ultraje
y por todas las lágrimas maternas.

Que tus máximas, hondas y fraternas,
triunfen de la ambición y el vandalaje,
del estigma ancestral, de esta salvaje
regresión a la edad de las cavernas.

Que tu palabra de misericordia
sea en futuras primaveras, vino
y pan de bien, que en savia de concordia

trueque la sangre que la tierra sorbe......
Vierte, Señor, el bálsamo divino,
vierte tu amor sobre el dolor del orbe.

CARIDAD

Para José A. de Jáuregui.

¡Cómo es triste tu voz, viejo mendigo,
al extender tu mano, que no miente,
indecisa, temblona, dulcemente,
esperando el mendrugo y el abrigo:

Hoy, lamentando tu éxodo, te sigo:
Alguien, mirando que le ve la gente,
simula compasión; otro, inclemente,
te niega la limosna, pobre amigo.

Oye una niña que tu voz implora;
ella no te socorre, pero llora
por no téner, para ofrecerte, alguna

casita con sus árboles cubiertos,
que la reflejen como estanques muertos
tus grandes ojos de color de luna.

EL ENVIDIOSO

Es el áspid del odio, repulsivo,
porque lo grande de la vida agena
va gravitando en él, como una pena
que enturbia en bilis su mirar furtivo.

Rencoroso, se ensaña sin motivo
en la reputación del que envenena.
Tiene el feroz instinto de una hiena
y la torva humildad de un perro esquivo.

Felón, rehuye toda franca lidia;
si está frente a su víctima, la alaba
en frases que son dardos de perfidia;

para herir a mansalva, va de hinojos,
eludiendo el mirar, porque su baba
le sube amargamente hasta los ojos.

AUSENCIA

Para Ricardo Mujía.

Al compás soporífero y blando
del bucólico son de molienda
que interrumpe la paz de la hacienda,
una anciana en su rueca está hilando.

Suspirando, llorando, mirando
el borroso confín de la senda,
rememora en su agreste vivienda
de un adiós el instante nefando.

Desque el hijo, al azar de la suerte,
ha ya tiempo, en malhora, partiera,
sin hablar de retorno siquiera,

a raudales sus lágrimas vierte,
anhelando las seque el que espera
y que no las enjugue la muerte.

ETERNO AMOR

Hoy, por amor, despótica; hoy, por amor, cautiva,
mi alma ni un momento se cansó de esperarte......
Si he deshojado amores, serás mi siempreviva,
Señora de mis lauros, Emperatriz de mi arte.

Mi corazón, que ignora si le serás esquiva,
se siente atravesado de amor, de parte a parte......
Yo sé que si me quieres, serás hoguera viva,
pues sé que han de encenderte mis labios al besarte.

¡Oh, mi siempre adorada! Yo quisiera quererte
más allá de la vida, más allá de la muerte......
Nunca nos vimos antes del encuentro imprevisto,

pero te conocía: te he visto no sé cuando,
no sé cuando ni donde, pero sé que te he visto
y he soñado contigo..... y seguiré soñando......

PANTEISMO

Yo quiero de tus lágrimas el póstumo tributo,
en gracia de lo mucho que por tu amor sufrí,
el día en que siguiéndome con paso irresoluto,
al camposanto vayas para volver sin mí.

Al convertirme en árbol, te ofreceré mi fruto;
será mientras existas mi sombra para tí......
Después, cuando a mi vera, cual mármol impoluto
reposes, mis raíces han abrazarte allí.

Bajo mi savia ¡oh, virgen! tu carne toda en germen,
ha de surgir de nuevo con todos los que duermen
en subterráneo génesis el sueño vegetal....

Y al envolver mi tronco tu floreciente traje,
arriba, luminosas, en el etéreo viaje,
daránse nuestras almas el beso sideral.

ESPEJISMOS

Para Nicolás Ortiz Pacheco

Iluso, las campiñas risueñas y abundosas
se abrieron a tu infancia como un celeste umbral,
y sin saber del pérfido sentido de las cosas,
te fuiste para siempre en pos del ideal.

Luego, brindó a tus ansias—golosas mariposas—
la tierra providente su plenitud vital:
el jugo de los labios, la esencia de las rosas,
la sangre del racimo y el néctar del panal.

Después, en una dulce tristeza de penumbra
te dió el amor su hechizo......Mas hoy te apesadumbra
no ser para la vida lo que pudiste ser;

pensar constantemente-mientras evocas esos
cariños profanados por tus febriles besos-
en que odiarás mañana lo que anhelaste ayer.

II

Peregrino extraviado, peregrino sediento,
en el fondo de tu alma no se extingue el fulgor
del amor, la añoranza del fatal sentimiento,
ni se agota el amargo manantial del dolor.

¡Ay, las horas pasadas, ilusiones al viento!
¡Ay, el viento implacable que deshoja la flor!......
Nuestra vida en tan sólo la inquietud del momento,
la perenne esperanza de una vida mejor.

Con la flor del recuerdo, que el hastío marchita,
vas, a tientas, vagando......y es tu angustia infinita
por no hallar el sendero que debiste seguir.

Mas, yo sé por qué se hunde tu sandalia en el lodo;
sé que todo has amado y has sufrido por todo,
y tu afán de alejarte y tu miedo a partir.

NO ANALICES, POETA.......

Para José Eduardo Guerra

No analices, poeta......Vive, aspira,
deja al alma su equívoca ventura,
si estar enamorada se figura
de una mujer que finge que suspira.

Que te ciegue el amor, y que tu lira
eleve un himno a la ilusión perjura.
¿Qué te importa el futuro y su impostura,
si hasta para tí mismo eres mentira?

Si en la eterna promesa de la hora
que va huyendo, te ofrece, tentadora,
la hermosura su rosa de alborada,

engaña a la embustera Primavera,
pues acaso a mitad de la jornada,
se encontrarán la muerte y tu quimera.

TEDIUM VITAE

A Franz Tamayo

Soñar, amar, morir,
¿hay algo más que hacer?
Yo no quiero querer,
ni vivir, ni morir.

Si la hora por venir
me ha de hacer padecer,
ahora como ayer,
¿para qué el porvenir?

Si se cambia de amor
el fastidio es igual,
y en todo está el dolor.

Felices los que ven
este vaivén trivial
con supremo desdén.

A UN CADAVER

Para Rosendo Villalobos

Todos morir habemos. Hasta mañana hermano,
musita el Egoísmo. Le comprendes quizás......
Cruza tus dedos rígidos sobre el signo cristiano
y, transido de miedo, se te pone detrás.

Y con rumbo a la fosa, bostezo del arcano
que pronto ha de cerrarse para siempre jamás,
con rumbo al tenebroso dominio del gusano,
adonde iremos todos, con otros pies te vas.

Tu sangre corrompida–la vida está en la muerte,
en el crisol enorme que todo lo convierte=
será purificada debajo de una cruz.

Nutrirá las raigambres del rosal y la encina,
y luego, en las alturas, en conjunción divina,
será efluvio tu carne y tu espíritu luz.

DESOLACION

A Néstor Muñoz Ondarza

He aquí que está mi alma huérfana del placer,
sin esas juveniles esperanzas que son
como un son de campanas dentro del corazón,
sin la fe que es consuelo, sin amor de mujer.

Mi espíritu nostálgico, que miró florecer
en el jardín recóndito la rosa de ilusión,
añora en los momentos de su tribulación
la dicha que ha partido para jamás volver.

Abstraído columbra sus recuerdos muy lejos,
como en el fondo humoso, sin fin, de los espejos,
y teme, irresoluto, lo que vendrá después.

Le amedrenta lo incierto, igual que al peregrino
fatigado que mira bifurcarse el camino,
y no sabe por donde ha de arrastrar sus pies.

CRONOS

A Manuel María Muñoz

¡Viejo reloj de cuco del estante!....
Al oirle, evoqué mi tarambana
vida de niño, tanto más cercana
en el recuerdo cuanto más distante.

Amenguó mi sufrir perseverante
y distrajo la murria cotidiana,
ese viejo reloj de filigrana
que para sieınpre se paró un instante.

¡Oh, pulsación del tiempo! Sus latidos
no me hablarán ya más de los floridos
días de ayer....Mi corazón desea,

péndulo del dolor y de la suerte,
que el ritmo arcano de mi sangre sea
detenido, de pronto, por la muerte.

CONFORMIDAD

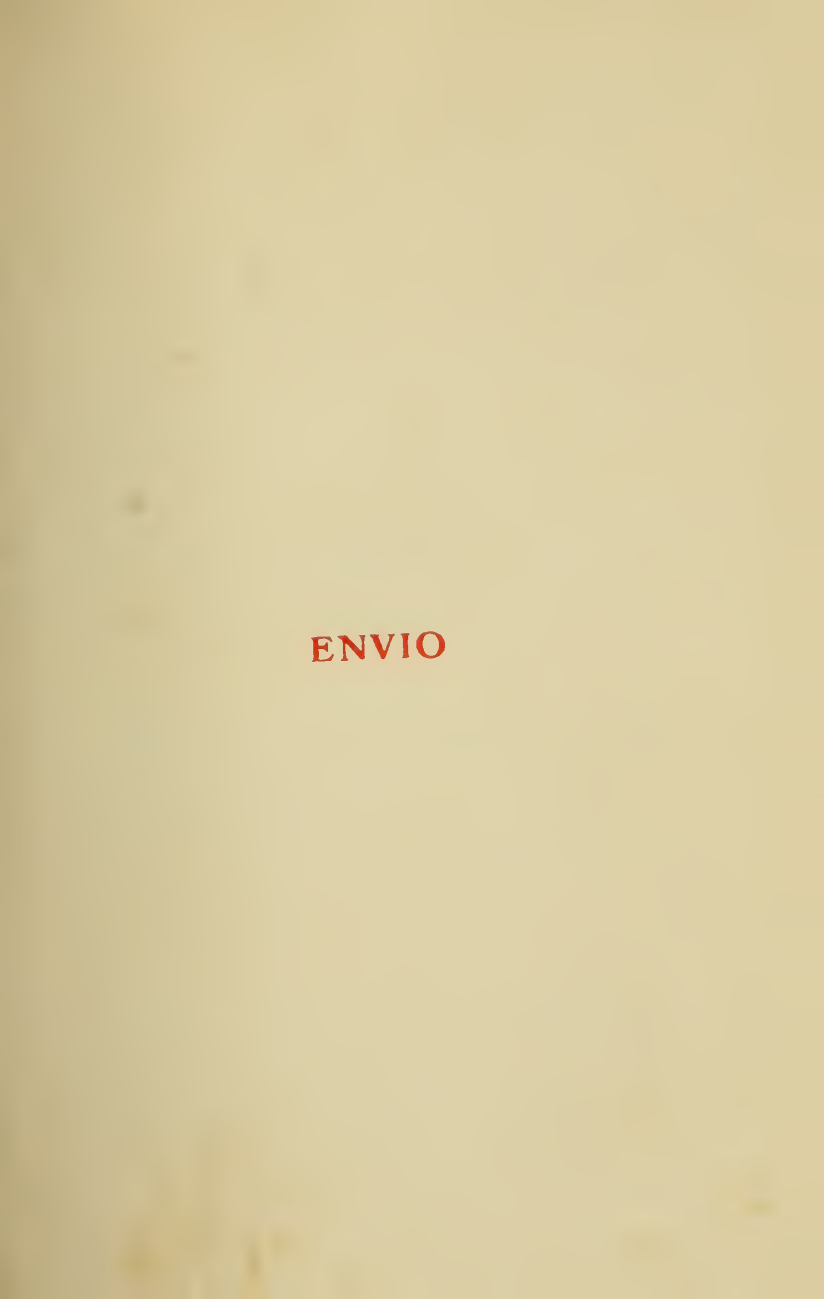
A Daniel Sánchez Bustamaute

Sin razón y sin rumbo, llevé mi aduar
de anhelos desdeñados, por eso estoy
cansado del camino por el que voy
y sin saber adonde podré arribar.

Para sudario tengo –pobre juglar–
harapos de oropeles de ensueños.... Hoy,
sin fúnebres guirnaldas y sin convoy,
quisiera que me lleven a descansar.

Tesoros de utopías mi alma sonámbula
ha entregado a la vida, vieja funámbula
que me ha ganado al juego mi corazón.

Y por eso a la vera de este sendero,
maltrecho y resignado la muerte espero,
¿No será la suprema desilusión?



ENVIO

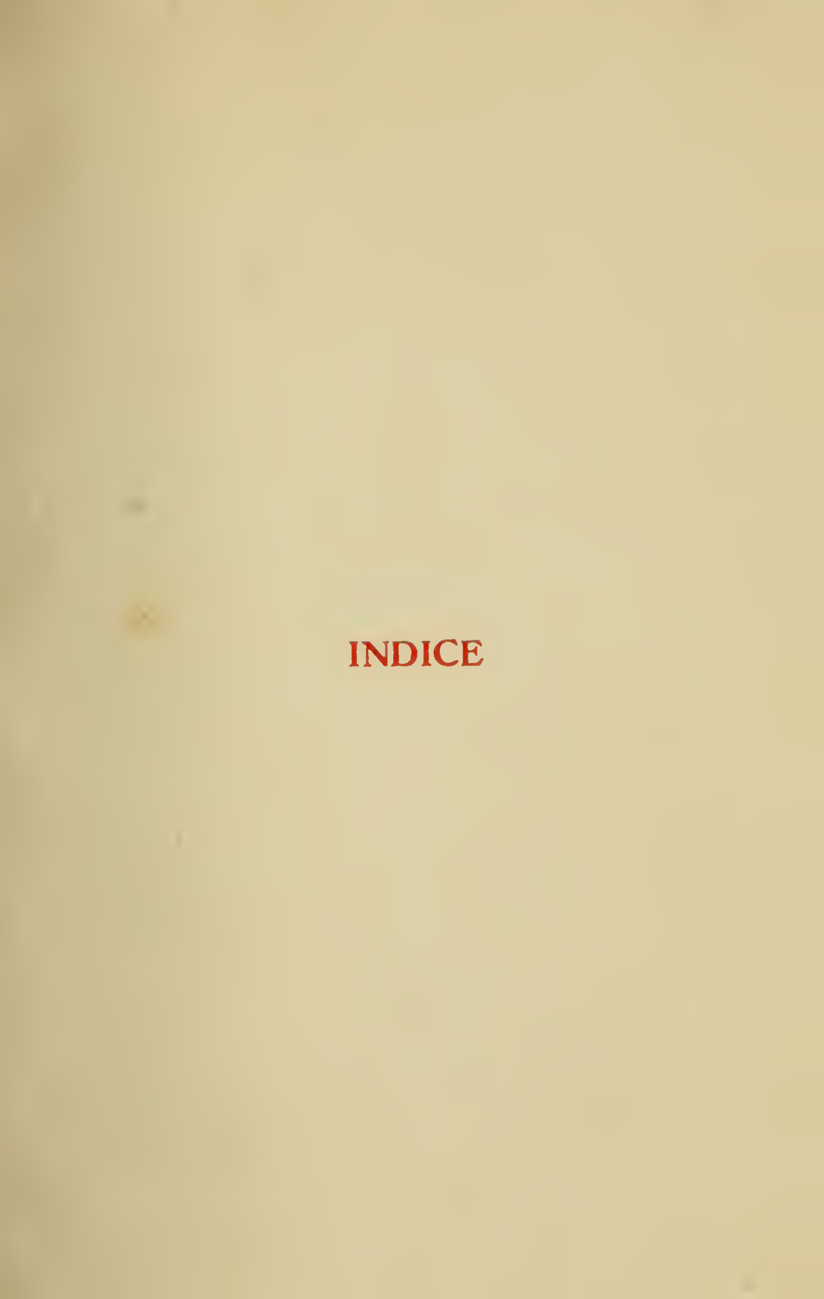
ENVÍO

Nervios y sangre y lágrimas, mi canto
fue muy sincero porque fue vivido.
Templado a fuego, un verso es un latido
de este mi rudo corazón de amianto.

Hoy, que por tu cariño sacrosanto,
mi corazón ha sido redimido,
–promesa del edén–presiento el nido
en el refugio de un jardín de encanto.

Mi loca juventud se desentume.
La esperanza amanece. Es un perfume,
es la ofrenda nupcial que ha de embriagarte

por virtud del amor el arte mío;
pues, por gracia mirífica del arte,
amor es una flor que yo te envío.



INDICE

RETRATO
PRÓLOGO XI
PRELUDIO GALANTE
EL SONETO 3

Horizontes

En "Horizontes" por Raúl Jaimes Freyre.... 15
Indias occidentales 17
Quechuas 19
Al Illimani 23
Gama de nieve 25
La llama 27
A la distancia 29
Homenaje 31
Pleitesía 33

Siluetas

En "Siluetas" por Abel Alarcón 37
Invicta 39
Epitalamio 41
Metamorfosis 43

Rapsodia bíblica 45
Decadencia... 47
La cabeza del Precursor 49
El perdón 51
El emblema 53
Loa al Rey de las Quimeras.... 55
El creador 57
El caballero de la mano al pecho. 59
Lucrecia Borgia 61
El taciturno......... 63
La tentación en la montaña. 65

Palacio de Humo

En "Palacio de Humo" por José Eduardo Guerra 69
Siglo XVIII... 71
Pasionaria 73
Pagana 75
A Momo.... 77
Lo invariable 79
La invocación de Pierrot.... 81
Nubes 83
A la Luna 85
Ritornello.... 89
Frágiles y efímeras.... 105
Otoño 107
Versalles ilusorio 109
Evocación 111
Madrigal 113

Remansos

En "Remansos" por Manuel María Muñoz ... 117
Psiquis ... 119
La soledad sonora ... 121
Claro de luna ... 131
Sunt lacrimae rerum ... 133
Angelus ... 135
Nieva en nuestras almas ... 137
Los estanques ... 139
Oasis ... 141
A la que fue intangible ... 143
Agonía ... 145
Aureola ... 149
Los ojos de la muerta ... 151
In memoriam ... 153

Jardín de Sade

En "Jardín de Sade" por Federico More ... 157
Ocaso ... 159
Nupcias Fúnebres ... 161
Tentación ... 163
Voces del claustro ... 165
Los lirios ... 167
Embriaguez ... 169
Danza ... 171
Engreida ... 173
Dominio ... 175
Fascinación ... 177

Maligna y adorable 179
Tu cuello 181
Tu sonrisa 183
Estío 185
Martirio erótico 187
Pasado el baile 189
Aquellas noches 191

Glosario Espiritual

En "Glosario Espiritual", por Juan Francisco Bedregal 195
Juventud, divino tesoro 197
La musa 199
En "Sala de armas" 201
Imploración 203
Caridad 205
El envidioso 207
Ausencia 209
Eterno amor 211
Panteísmo 213
Espejismos 215
No analices, Poeta 219
Tedium vitae 221
A un cadáver 223
Desolación 225
Cronos 227
Conformidad 229
Envío 233
Índice 237